

**Tomàs Garcés tradujo para *Alborada* el prólogo del libro  
*Deu poemas gallecs***

**Tomàs Garcés**

**Formas de citación recomendadas**

**1 | Por referencia a esta publicación electrónica\***

GARCÉS, TOMÀS (2011 [1955]). “Tomàs Garcés tradujo para *Alborada* el prólogo del libro *Deu poemas gallecs*”. *Alborada. Boletín del Centro Gallego de Barcelona*: 1955, 2. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.  
<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/753>>.

**2 | Por referencia á publicación orixinal**

GARCÉS, TOMÀS (1955). “Tomàs Garcés tradujo para *Alborada* el prólogo del libro *Deu poemas gallecs*”. *Alborada. Boletín del Centro Gallego de Barcelona*: 1955, 2

\* Edición dispoñíbel desde o 11 de maio de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.



## TOMÁS GARCÉS TRADUJO PARA "ALBORADA" EL PRÓLOGO DEL LIBRO "DEU POEMES GALLECS"

**R**EVOLVIENDO viejos papeles, en mi mesa, vuelvo a encontrar, en tinta verde, la fina letra de Vicente Risco (1920). La tinta verde, en la pluma de Risco, daba a las palabras un vuelo incisivo, ágil, de pájaro con las alas abiertas. Y me abría las puertas de un país desconocido, poblado de helechos y niebla, reino de la tierra añoranza.

En aquellos días, Rosalía y Curros paseaban por los mismos Elíseos de Verdaguer y Maragall, en una dorada lejanía aparente. Y, con revistas y libros de cuatro países de Europa, me llegaban "A Nosa Terra", en su pobre tipografía de batalla, y "Nós", tan pulcra, en buen papel alisado y anchos márgenes. Recibía, melodías diversas, pero deleitosas ambas, "Vento Mareiro", de Cabanillas y "Do Ermo", de Noriega. Más tarde, naves perdidas en alta mar. Manuel Antonio y Amado Carballo lanzaban a las letras el trémulo mensaje de sus primeros libros. Recuerdo, de aquel entonces, la atracción de Galicia, como un país exótico. Galicia, verde fantasma. Verde como la tinta de Vicente Risco.

Ahora, la actualidad —eterna actualidad— de Santiago reaviva mis recuerdos. María Luz Morales y Carlos Martínez Barbeito, amigos cordiales, guías eficaces, me dejan libros que antaño tuve encima de la mesa. Con los de Alvaro Cunqueiro, que en los umbrales de 1936 fundió sabiamente tradición y modernidad en sus "cantigas" cristalinas, me dan a conocer algunas muestras felices de la más joven poesía gallega. Y he ahí que, en la imaginación, me pongo en camino por las verdes veredas hondas y coso sobre mi pecho lo cóncava concha de los peregrinos. Me parece sentir en ella, como en un caracol, ecos milenarios. Es una pechina rosada, de diez aristas. Las diez aristas de estos diez poemas.

Abedules del yermo, girones de la niebla, la sombra negra que cantó Rosalía y el amor triste que va y viene en tantas canciones, todo se junta en una misma imagen de Galicia. Imagen fiel, recobrada, que ilumina, como en 1920, la vieja farola de mi muelle de pescadores, con su luz de miel y de sueño.